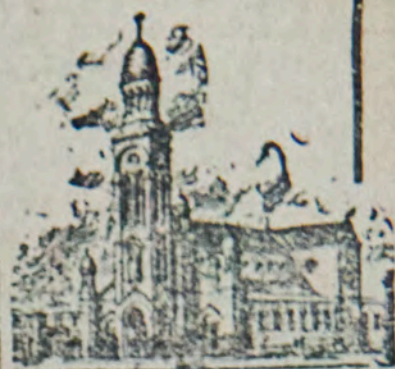




EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



RESURRECCION DE LAZARO

Lectura: San Juan: XI. 17-44.—Homilía. Grandeza de este milagro.

✠ Continuación del Santo Evangelio según San Juan:

17. Vino pues Jesús, y halló que había ya cuatro días que estaba en el sepulcro.
18. Y Bethania distaba de Jerusalén como unos quince estadios.
19. (Y muchos Judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas de su hermano.)
20. Marta, pues, cuando oyó que venía Jesús, le salió a recibir; mas María se quedó en casa.
21. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.
22. Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres a Dios, te lo otorgará Dios.
23. Jesús le dijo: Resucitará tu hermano.
24. Marta le dice: Bien sé que resucitará en la resurrección en el último día.
25. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá;
26. Y todo aquel, que vive, y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?
27. Ella dijo: Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo.
28. Y dicho esto, fué, y llamó en secreto a María, su hermana, y dijo: El Maestro está aquí, y te llama.
29. Ella cuando lo oyó, se levantó luego, y fué a él.
30. Porque Jesús aún no había llegado a la aldea; sino que estaba en aquel lugar, en donde María había salido recibirle.
31. Los Judíos pues, que estaban en la casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado apresurada y había salido, la siguieron, diciendo: Al sepulcro va a llorar allí.
32. Y María, cuando llegó a donde Jesús estaba, luego que le vio, se prostró a sus pies, y le dice: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.
33. Jesús, cuando la vió llorando, y que también lloraban los Judíos que habían venido con ella, gimió en su ánimo, y se turbó a sí mismo.
34. Y dijo: ¿En dónde le pusisteis? Le dicen: Ven, Señor, y lo verás.
35. Y lloró Jesús.
36. Y dijeron entonces los Judíos: Ved cómo le amaba.
37. Y algunos de ellos dijeron: ¡Pues éste, que abrió los ojos del que nació ciego, no podía hacer que éste no muriese?
38. Mas Jesús gimiendo otra vez en sí mismo, fué al sepulcro; era una gruta, y habían puesto una losa sobre ella.

39. Dijo Jesús: Quitad la losa. Marta, que era hermana del difunto, le dice: Señor, ya hiede porque es muerto de cuatro días.

40. Jesús le dijo: ¿No te he dicho, que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41. Quitaron pues la losa; y Jesús alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42. Yo bien sabía que siempre me oyes; mas por el pueblo, que está al rededor, lo dije, para que crean que tú me has enviado.

43. Y habiendo dicho esto gritó en alta voz, diciendo: Lázaro, ven fuera.

44. Y en el mismo punto salió el que estaba muerto, atados los pies, y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Hacia tres años que Jesús de Nazaret, el Mesías de Dios, el verdadero rey de Israel, instaba a los Judíos a que entrasen en su reino. La ciudad Santa, las villas, habían aclamado suavísimamente al doctor, al profeta, al taumaturgo, Y sin embargo, los jefes del pueblo lo perseguían con un encarnizamiento sin ejemplo, acriminaban sus palabras y acciones, reunían piedras para lapidarlo dentro del mismo templo y sólo esperaban una ocasión propicia para condenarlo a muerte. Desde la fiesta de la Dedicación se había refugiado más allá del Jordán, esperando el día señalado para el gran sacrificio.

Con todo, a fin de hacer a los Judíos absolutamente inexcusables, Jesús quiso probarles hasta el fin que, si consentía en morir en sus manos, lo haría no en virtud de los decretos dictados por ellos, sino por obedecer a su Padre celestial. Iría a la muerte no como un vencido sino como un triunfador; no como un simple mortal, sino como un soberano dueño de la vida y de la muerte. Esta prueba de su soberanía, la debía a los Judíos para hacerles retroceder ante el espantoso deicidio y más aun a los apóstoles, discípulos y a los elegidos del mundo entero, para ayudar a reconocer a su Dios en medio de los oprobios de la Pasión. He aquí por qué en el momento mismo los fariseos creían haberle reducido a la necesidad de ocultarse para evitar el suplicio, un prodigio el más estupendo de todos los prodigios, realizado a las puertas de Jerusalén, vino a excitar más que nunca la admiración del pueblo y a sumir en el espanto al Sanhedrín.

Tal fué la resurrección de Lázaro cuyos detalles nos refiere el evangelista San Juan.

Hacia ya cuatro días que Lázaro había muerto, mas Jesús, extendiendo su mano hacia el cadáver, clamó con fuerte voz: «Lázaro, sal de la tumba!» El muerto cobró vida y salió del sepulcro con las manos y pies envueltos en las fajas y el rostro cubierto con el sudario. Mudos de espanto, todos contemplaban aquel cadáver sepultado, que súbitamente se había levantado por sus propios pies y hacía esfuerzos para romper sus ataduras. «Desatadle, dijo Jesús, y dejadle libre.» Le quitaron las fajas y sudarios, y Lázaro apareció lleno de vida y se puso a andar.

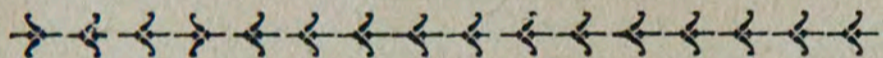
La impresión de los asistentes no se puede expresar. Delante de aquel profeta que probaba su misión arrancando a los muertos de la corrupción de la tumba, todos se sentían como petrificados. La mayor parte de los testigos depusieron sus prevenciones y creyeron en Jesús. Algunos, sin embargo, dominados por el espíritu sectario, partieron en el acto a denunciar a los fariseos el extraño acontecimiento cuyo relato iba a provocar necesariamente en Jerusalén y en todo el país un inmenso movimiento en favor de su enemigo.

Y en efecto, la resurrección de Lázaro determinó una verdadera crisis en los espíritus. Imposible era negar un hecho acaecido a las puertas de la capital y cuyas dramáticas circunstancias referían los testigos, amigos y enemigos del taumaturgo; imposible era igualmente explicar aquel hecho de otra manera que por la intervención del Dueño de la vida y de la muerte. Los fariseos no se atrevieron a atribuir al demonio este prodigio de los prodigios, sobre todo después que Jesús lo había realizado orando a su Padre como prueba de su misión divina. Jesús era, pues, como él lo afirmaba, el enviado de Dios, el Mesías libertador, el Hijo del Padre que está en los cielos.

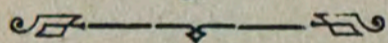
Con este gran milagro Jesucristo nos ha probado de una manera brillante su divinidad.

¡Que este dogma de fe se arraigue en nuestras almas! Dios ha querido ayudar nuestra razón con la evidencia de los milagros, a fin de que le conozcamos y le gocemos en verdad.

Mucho perdonará a nuestra debilidad, pero nada a nuestro orgullo, jamás nos reprenderá porque no hayamos comprendido perfectamente cómo hacía sus obras de Dios, pero será justamente terrible con los que hubieren deseñado su palabra por haberse engraido de comprender cómo sus obras no eran de Dios.



Una carta para el cielo



Un capellán militar explica así a un pobre soldado lo que es el adorable sacrificio de la Misa.

—¿Sabes leer?

—Ni una letra, Señor Cura.

—¿Sabes escribir?

—Menos.

—¿Tienes madre en tu tierra?

—¡Oh! ¡Y qué buena es!

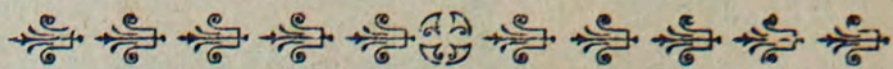
—¿Y cómo te las arreglas para decirle lo que te pasa?

—¡Ah! tengo compañeros, señor Capellán, que me escriben lo que yo quiero.

—Bien, amigo mío, ¿sabes tú lo que es la Misa? Es una carta que el común de los fieles no sabe escribir a la gran tierra a donde iremos todos, y en la que están ya «acuartelados» amigos y parientes.

Para escribir hay un escribiente público, «compañero» que ha estudiado la lengua de allá arriba, es el sacerdote. Tiene una mesa, y es el altar; tiene tinta, es la Sangre preciosa del Salvador, y cuando la carta está concluída se lo anuncia a los que aguardan, y les dice: *Ite, Missa est*, lo que podrá traducirse: *Id, la carta ha salido ya para el cielo.*

MARIA AUXILIADORA QUIERE QUE SUS HIJOS PERUANOS LE LEVANTEN EN LIMA UN TRONO GRANDIOSO: DESDE ALLI ELLA PRODIGARA GENEROSA SUS GRACIAS Y SUS BENDICIONES DE REINA Y DE MADRE. NO DEJEMOS DE CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCION DE SU TEMPLO.



LO QUE PUEDE Y DEBE HACER UNA MADRE

Acordaos siempre a este respecto de la grande responsabilidad que pesa sobre vosotros ante Dios y la sociedad, y que, salvo alguna rara excepción, es regla general que cual es la madre, tales son los hijos.

«Los grandes y virtuosos hijos—dice Alimonda en una de sus Conferencias—son por lo común los vástagos de grandes y virtuosas madres» y la historia está allí para comprobarlo.

El joven Sinforiano, S. Atanasio, S. Ambrosio, S. Gregorio el Grande, S. Bernardo, S. Luis, rey de Francia, S. Francisco de Asís, S. Francisco de Sales, Sta. Catalina de Sena, Sta. Teresa de Jesús, y tantas otras almas grandes y santas deben en gran parte a sus propias madres su grandeza y su santidad.

Y muy bien ha dicho De Maistre: «Si la madre se ha hecho un deber de grabar profundamente sobre la frente de su hijo el carácter divino, podemos estar seguros que la mano del vicio no lo borrará jamás. El joven podrá desviarse pero describirá, si me es lícito expresarme así, una curva entrante que le devolverá al punto de donde había partido. (SOIR DE ST. PET.)

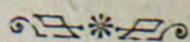
El ilustre estadista americano J. Randolph afirma que él habría sido ateo sin el recuerdo de aquellos días de su infancia, en que su difunta madre le hacía arrodillar a su lado para rezar con ella *Padre nuestro que estás en los cielos, etc.*

Y el emperador Marco Aurelio, bien que pagano, dice en sus MEMORIAS que él había aprendido de su madre el amor a la verdad y a la justicia, y el espíritu de firmeza de carácter y de piedad.



María Auxiliadora bendecirá a las almas generosas que contribuyan con sus limosnas, por insignificantes que sean, a la construcción de su Templo en Lima.

LA CUESTION OBRERA



Mi buen Isidro:

La cuestión social tiene muchos aspectos; según sean las personas o los intereses que se consideren. Así si nos fijamos en el malestar del labrador tenemos la *cuestión agraria*; si queremos tratar de las dificultades de los comerciantes, artesanos, etc. tendremos planteadas la *cuestión comercial*, artesana, etc.

Pero la que está sobre todas y se indentifica más con la cuestión social, es la *cuestión obrera*.

¿Cómo nació? ¿cuál es la solución? Estos son, mi buen Isidro, los puntos que tocaré en la presente carta.

Las causa que produjeron la *cuestión social*: de la que te hablé en mis dos cartas anteriores, fueron las que generaron la *cuestión obrera*. Aquí añadiré que también fué causa de la abolición de las asociaciones obreras que nacieron en lá edad media. Estas asociaciones, por el cambiarse de los tiempos y de las cosas, tuvieron sus inconvenientes (que se pudieron quitar sin suprimirlas,) pero en ellas el obrero era ayudado y defendido como te he dicho en una de mis cartas anteriores.

En cambio, abolidas que fueron y proclamada la libertad del trabajo, el obrero se encontró solo, aislado. El trabajo fue como una mercancía que él podía vender a quien quería, pero que no siempre podía vender a un precio justo.

El obrero difícilmente puede, como el mercader, busca el mejor mercado para su trabajo; al contrario frecuentemente se ve obligado a aceptar el salario impuesto por el patrón y con el horario y disciplina por él establecidos.

Además, el patrón, según predica el Liberalismo, no tiene con sus obreros más obligación que pagarles el sueldo convenido, de ahí que los patrones, que no están dominados por el espíritu de la religión, quieran obtener el máximo producto con el mínimo gasto, y luego prolonguen excesivamente las horas de trabajo dando un salario miserable, y de ahí también que los pobres obreros, obligados por la necesidad, tengan que aceptar condiciones muy distintas de la justicia.

Luego, aquí tienes de, parte de los poderosos, la especulación inmoderada, y de parte de los obreros, la descantada libertad del trabajo, irrisoria, pues tiene que ser más esclavo que antes.

A esto añade la desenfrenada libertad del comercio la cual hizo que los grandes poseedores absorbiesen a los pequeños, acumulando en pocas manos fortunas colosales, y aumentando el número de obreros obligados a un trabajo de larga duración y mal remunerado.

Pero este estado de cosas era violento y no podía durar. He aquí que entonces los obreros y los patrones se pusieron frente a frente en lucha, primero secreta y sorda, y después abierta y clamorosa. Los obreros reclamaron la disminución de las horas de trabajo y el aumento del salario, y los patrones se negaron a ello; y así nació y fue planteada la *cuestión obrera*.

Al presentarse en el campo social la *cuestión obrera* no faltaron hombres, ya de las filas Liberales, Sociales y Católicas, que tomaron a su cargo el estudio de esta cuestión; pero el estudio propuesto ya por los socialistas ya por los liberales no lleva a una verdadera solución, antes bien es dañoso, porque no tienen en cuenta al hombre en su aspecto individual, social, religioso.

Los liberales no quieren que existan las organizaciones obreras, ni leyes que protejan a las clases trabajadoras y no tienen en cuenta el sentimiento religioso; y habiendo sido ellos los que abolieron las *asociaciones obreras* y predicaron la libertad del trabajo, y los que, en fin, suscitaron la *cuestión obrera*, están muy lejos de poderla solucionar.

Los socialistas sí quieren las cuestiones obreras, pero sólo para luchar contra las clases superiores; no se preocupan del sentimiento religioso ni de la índole social del hombre, y quieren abolir todo culto y toda propiedad privada. Quiere poner en mano del gobierno las propiedades, los fondos, las máquinas, etc. y hacer de todos los ciudadanos un ejército de obreros instaurando el régimen colectivista.

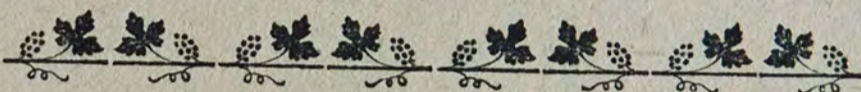
Estos medios conducen al odio de clases (pues las clases existirán siempre) llevando a la sociedad a la revolución y a la esclavitud más oprobiosa.

Solamente los católicos han encontrado los medios verdaderos para resolver la *cuestión obrera*, porque solamente la Iglesia Católica tiene en cuenta al hombre en su totalidad y tiene en sí remedios para todos los males y trabajos que afligen a la sociedad.

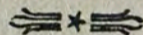
Los católicos, especialmente después de las sapientísimas encíclicas de León XIII, corrigieron cuanto tenían de erróneo los medios propuestos por ellos mismos o por los adversarios, conservaron y perfeccionaron lo que era bueno, y luego, contra el liberalismo y el socialismo presentaron un programa amplio, entero, radical y verdaderamente digno de ser estudiado y puesto en práctica.

Los católicos deseamos las organizaciones obreras, no para destruir las clases altas, como quieren los socialistas, sino para impedir las injusticias; de modo que antes de hablarte de nuestro programa, te diré en mi próxima lo que sean las organizaciones obreras que deseamos.

Tu afmo.
FERNANDO



PLEGARIA

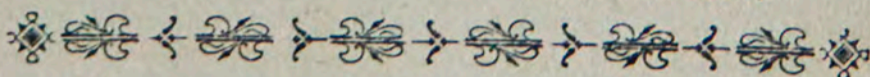


Señor: quiero ser niño,
quiero vestir las vestiduras albas
con que al altar, y a recibir tu esencia
me llevó la pureza una mañana
Bajo la luz divina,
¿Cómo vibraba de alegría mi alma!
Quiero sentir, mi espíritu suspenso
y lleno de fragancias,
de sol, de amor tranquilo,
fuego inocente y música sagrada,
y entregártelo puro y luminoso,
vibrando todo en tu presencia santa
Al compás de una lenta melodía
se separe mi alma,
y ascienda a tí contigo,
como el radiante cáliz del arca.

Y mi cuerpo, también purificado,
cuerpo de niño, de blancura intacta,
como una flor que entrega su perfume
se desplome a tus plantas,

No quiero ya vivir sobre la tierra
por que la vida mancha,
quiero purificarme un sólo día
y ser de tí, por tí, lleno de gracia.

Daniel Ruzo.



Conversión célebre

El célebre historiador Mezeray había dado muestras de la más grande incredulidad durante su vida; pero al llegar la hora de la muerte, sintió que a pesar suyo, su corazón creía.

Y el pensamiento de la eternidad le embargó de tal modo, que no tuvo paz hasta reconciliarse con Dios. Habiendo hecho llamar a aquellos de sus amigos que habían sido testigos de las palabras y ataques que antes había lanzado contra la religión, les dijo con voz entrecortada por la emoción:

—Acordaos, amigos, que hay que creer más a Mazeray moribundo que a Mazeray en salud.

MAXIMA

¡Devoto lector! Te digo con San Bernardo: «En los peligros, aflicciones y dudas piensa en María; jamás se aparte de tus labios: que nunca se aleje de tu corazón.»

Don Bosco.

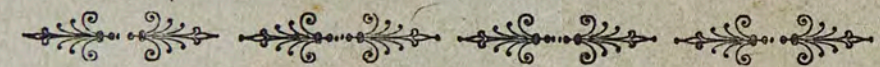


Vice-parroquia de María Auxiliadora

HORARIO

PARA LOS DOMINGOS Y FIESTAS DE GUARDAR

Por la mañana: Misa a las 6, a las 7, a las 8 (en la Cripta) a las 9, y a las 10 y 30
Por la tarde a las 6: Canto de las Vísperas, Prédica, letanías y Bendición.



LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

Lima.

Francisco Mendoza y Barreda S. 200.—M. R. M. Rosa del Convento de Santa Rosa S. 2.—R. N. S. 21.—Elisa Vidal S. 1.—Elvira de Sotil S. 3.—V. de Veng en agradecimiento por haber recobrado la salud de su esposo S. 1.—Alcancía de la casa comercial del Sr. Zolezzi en el Carmen Bajo S. 16.—Iter para tutum S. 35.—H para ánimas S. 5.—J. M. pide una gracia S. 1.—Sr. Olivera para Animas S. 2.—Pequeño sacrificio de una niña que se prepara a su primera comunión S. 1.—Edelmira de Doy S. 10.—C. de B. S. 15.—Leonor Pérez p. g. r. S. 0.50.—Manuel Galdo S. 0.50.—Quiroz y Hormaza S. 5.50.—

Luciano Bernaola S. 1.—Dionisio Zamudio S. 1.—Hipolito Hormeño S. 2.—Tránsito Rivas S. 1.—Manuela v. de Laurente S. 1.—Clotilde Quevedo S. 1.—María Vivanco S. 0.50.—Sra. G. S. 0.50.—Rafaela Velazco S. 0.50.—María Chávez S. 1.—Eustaquia Quiñones S. 0.40.—Oscar Heredia S. 0.20.—María de Getohe S. 0.50.—Rosaira Quiñones S. 0.50.—

Caraz.—

N. N. S. 3.—Marino Carrasco S. 1.50.—

Miraflores.—

Ana M. de Abrizar p. g. r. S. 2.—

Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

SUFRAGIOS.— Animas S. 10.—Petronila de Jiménez S. 2.—

LÁPIDAS EN LAS PAREDES DE LA CRIPTA

<p>Rosa M. Seguí y Campo-redondo † —6—Febrero—1913 E. P. D. A.</p>	<p>Enrique Brenner † 29—Febrero—1909. E. P. D. A.</p>
--	---



SANTORAL Y ANIVERSARIOS

27 Dom. † Domínica III de Cuaresma. Santos Julián, Basilio, Baldomero y Leandro ob.

Juan José Rafael Bravo † 1870.

Francisco Dellepiane † 1914.

Ricardo Freundt y Arce † 1890.

28 Lun. 3.º de Cuaresma. Stos. Macario Rufino, Justo y Teófilo.

Manuela Orbegoso de Panizo † 1891.

Domingo Olavegoya † 1913.

Andrés Musso † 1913.

Victoria de Piérola † 1896.

MARZO

1 Mart. 3.º de Cuaresma. Stos. Adrián y Albino.

Miguel Botto † 1914.

Luisa Crovotto de Campodónico † 1918.

Cuarenta horas hoy 1.º en la Viceparroquia de Sto. Toribio (Malambito.)

CUARTO MENGUANTE A LAS 9 H. 3 M.

2 Miérc. 3.º de Cuaresma. Stos. Lucio y Simplicio papa. *Ayuno.*

José Celestino Moreno † 1894.

Carlos Bécherel † 1914.

Carlos Alvarez Calderón † 1920.

Cuarenta horas del 2 al 5 en San Lázaro.

3 Juev. 3.º de Cuaresma. Stos. Emeterio, Celedonio y Cunegunda. *Ayuno.*

Eva María de Piérola † 1919.

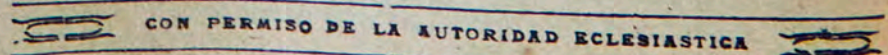
Rosario Iglesias de Castro Zaldívar † 1914.

4 Viern. 3.º de Cuaresma. Stos. Adrián, Lucio p. mr., Casimiro y Eugenio. *Ayuno y abstinencia. Primer Viernes.*

Rafael Grau y Caverro † 1917.

5 Sáb. 3.º de Cuaresma. Stos. Teófilo ob. y mr. y Eusebio.

Tomasa M. de V. de Ríos † 1916.



Escuela Tip. Salesiana.-LIMA.